22525

¡*VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!*
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

TESIS

En que se demuestra que la Fiebre solo consiste en el aumento del pulso y del calor, y que depende de la lesion de un órgano ó del corazon mismo.

SOSTENIDA

Bajo la direccion del Dr. D. Martin Garcia, *en la Universidad de Buenos Aires, para obtener el grado de Doctor en Medicina,*

POR MANUEL J. PEREDA.

BUENOS-AIRES:

Imprenta de ARZAC, *calle de la Catedral núm.* 40.

1847.

T 28
MFN 1212
Bate galeno

Sres. Examinadores.

PRESIDENTE—El Señor Rector y Canciller de la Univerdad, Dr. D. Paulino Gari.

Señor Dr. D. Martin Garcia, Catedrático de Nosografía y Clínica Médica.

" " " Teodoro Alvarez, Catedrático de Nosografía y Clínica Quirúrgica.

" Licenciado D. José Fuentes y Arguibel, Catedrático de Patología, Higiene y Matéria Médica.

" Dr. D. Claudio Mamerto Cuenca, Catedrático de Anatomía y Fisiología.

Padrinos { De tesis, el Sr. Dr. D. Martin Garcia.
De grado, el Sr. Dr. D. Lorenzo Torres. }

Replicantes { Profesor D. Martin Beruti.
" D. Lino Piñeiro. }

Mis amados Padres——

Aceptad este pequeño ensayo como un débil homenage à vuestro cariño——

MANUEL J. PEREDA.

Buenos-Aires, de 1847.

SEÑORES——

Mezquino es á la verdad el fruto de mis tareas literarias que tengo el honor de someter á vuestro juicio—Salido apénas de las aulas, sin otros conocimientos que los pocos que me ha sido posible recoger de los autores que han estado á mi alcance, no puedo ofrecer nada que sea mio—Mi Tesis es el bosquejo á mi pesar bien imperfecto de uno de los principales puntos de Medicina—¡Perdonadme los errores que, estoy seguro, encontrareis en cada línea!—La conviccion de que me dispensareis la misma indulgencia que otras veces, es la única que me anima, y me ha hecho decidir á presentaros este trabajo—Que él merezca vuestra aprobacion y se habrán cumplido los votos del último de vuestros discípulos—

DE LA FIEBRE EN GENERAL.

A notre œuvre contribueront bon gré mal gré tous les praticiens anciens ou modernes....

DOCTEUR FABRE.

Tres son las cuestiones que se ofrecen á primera vista al que oye pronunciar la palabra fiebre: estas cuestiones son 1.° ¿Que es una fiebre?—2.° ¿Qual es el òrgano en que tiene su asiento? y 3.° es una enfermedad idiopatica, esencial, capaz de ecsistir por si sola y cuya coesistencia con cualquiera otra es puramente accidental, ó es nada mas que un grupo de síntomas, comun á muchas afecciones? Resolver estos problemas en el inmenso caos en que se halla la ciencia sobre este punto, aislar lo verdadero de lo falso en ese prodigioso número de doctrinas piretológicas tan diversas y muchas veces diametralmente opuestas, es un trabajo árduo, dificil, incompatible con la pequeñez de mis conocimientos. Sin embargo, en la necesidad de llenar el deber que me impone

los reglamentos de la Universidad, me atreveré á recorrer las teorías de las principales autoridades médicas que estén á mi alcance, y trataré de compararlas.

DEFINICION.

Si nos atenemos á la etimología que dán la mayor parte de los autores á la palabra *fiebre*, trae su orígen de *fervere*, expresion latina que indica á la vez el aumento de temperatura de un líquido, y la agitacion que este mismo aumento determina (1) doble fenómeno, que se observa en la sangre de los individuos atacados de esta afeccion. Algunos, y estos son los que creen que todo estado febril es un movimiento de reaccion saludable del organismo, que tiene por objeto la purificacion de los humores, espulsando por un trabajo particular, los principios morvíficos que están en suspension en ellos, la hacen derivar del sabino *februo*, cuya traduccion es yo purifico.

"Cualquiera que sea su etimología, dice Bouillaud, (2) "que se tome este sustantivo en singular ó "plural la palabra fiebre, no es menos por eso una de "aquellas que no nos es permitido definir segun el co-"nocimiento de la naturaleza íntima de la cosa que ellas "designan. Bajo este punto de vista la fiebre es para "los médicos un signo igual á aquellos por los que los "matemáticos designan las cantidades desconocidas." En efecto, la Anatomía patalógica nos ha hecho conocer la *naturaleza* de una porcion de enfermedades:

(1) Nisten. Dictionnaire de Médecine. Edicion de 1841.

(2) Dictionnaire de Médecine et chirurgie practiques.

pero hay algunas de las que no queda despues de la muerte, vestigio ninguno por donde pueda deducirse al menos la lesion material de los órganos; estas han recibido el nombre de vitales, porque son tan oscuras como la vida misma. Contra ellas se estrella el poder de este precioso manantial de conocimiéntos médicos. Las afecciones nerviosas y las fiebres, pertenecen á esta clase segun se dice. Pero que de esto se siga que se debe desesperar de llegar á conocer el asiento y la naturaleza de la fiebre, es cosa que, en mi opinion, nadie puede atreverse á asegurar. Nos quedan todavia algunos otros medios de análisis, tales como el estudiò fisiológico de los síntomas, porque hay órganos que afectados de irritacion, por ejemplo, nos dán signos inequívocos y siempre los mismos [hablo en la suposicion de una flegmacía franca] signos, que con un poco de atencion no referiremos á otros órganos. ¿ Quién podrá desconocer que el cérebro padece, cuando se manifiestan el delirio, las convulsiones, &a ? ¿ Quién, por poco práctico que sea, podrá atribuir á otro que al corazon el calor tanto interno como externo, la frecuencia del pulso, la rubicundez de la piel, &a ? Ademas de este poderoso medio, vienen á añadir mas seguridad y precision, el conocimiento de las causas de cualquiera enfermedad, y los resultados obtenidos por los agentes terapeùticos. Convengo en que cada uno de estos modos de investigacion aislado, solo, no nos autororizaria en muchos casos para aventurar nuestra opinion, pero los tres reunidos, dan tantas probabilidades, que pueden muy bien formar una certidumbre, tanto mas, cuanto sea mas conocido el órgano y la funcion de que se trate.

Debido á su génio investigador, el Padre de la Medicina, no habia dejado escapar la fiebre. Parece que

no tenia de ella ninguna idea semejante á las que se han creado despues, y ni aun usaba de la esploracion del pulso para su Diagnóstico. (Niste, Bouilluaud, Fabre.) Solo se servia de esta expresion para designar el calor ardiente de la piel, uno de los sintomas d una porcion de enfermedades, pero no soñó en separarlas de estas enfermedades, ni menos aun en crear, como se ha hecho despues, una nueva clase que mereciera un sitio aparte y de privilegio en un cuadro nosológico.

Galeno tenia iguales ideas á las de Hipocrátes, con la única diferencia que esploraba el pulso y lo hacía servir para el diagnóstico (3). Vemos, pues, que segun ellos la fiebre no es otra cosa que el aumento de calor y la acceleracion del pulso, bien fueren idiopáticos ó sintomáticos.

Paracelso y sus sectarios en el siglo XVI, (4) cuya manía predominante era la de aplicar la química á todas las ciencias, consideraban la fiebre como un movimiento de fermentacion impresa á la sangre y á los humores. Esta opinion duró tan poco como la secta que la defendia, á la que, sea dicho de paso, debe la medicina, á pesar de sus errores, el precioso árte de las preparaciones químico-farmacéuticas.

Los discípulos de Sydenham, en vez de considerar la fiebre una enfermedad, la creian al contrario un movimiento saludable de los órganos, por medio del cual se hacía tambien una depuracion de los humores que tenia por objeto la conservacion del cuerpo. La *naturaleza*, segun él, era la encargada de dar á un in-

---

(3) Febris est, dit le médecin de pergame, innati caloris mutatis seu declinatio ad estatum prœter naturam, *pulsivas* vebementioribus ac crebrioribus redditis (Bouillaud).

(4) Biografía Universal. Tom. 10.

dividuo una fiebre siempre que sus líquidos estuviesen cargados de materiales morbíficos. El *alma previsora*, el *principio vital* reemplaza en la opinion de Stahl á la *naturaleza* de Sydenham, y he aqui la única diferencia entre ambos. Por lo demas, dán los mismos signos que Galeno. Algunos autores y entre ellos Bordeu, han pensado que la *fiebre* era mas susceptible de comprenderse que de definirse: así, pues, no han querido entrar en discusion, y se contentan con confesar francamente su ignorancia respecto de ella. Otros menos ingenuos la dán una definicion tan vaga, que en rigor de buena lógica debe llamarse *nada*: dicen que es una enfermedad *muy variable, con frio ó calor pulso frecuente, ó tardío ò en el estado natural.*

Pinel, uno de los escritores de mas fama del siglo pasado, se ocupa extensamente de las *fiebres* [pues le parece este sustantivo mas inteligible en plural que en singular] pero por mas detenidamente que se lea su piretología no se encuentra en ninguna parte cosa que semeje á una definicion; parece que únicamente se ha ocupado de describir las afecciones que comunmente se acompañan de aumento de calor y de frecuencia de pulso, y de aquellas otras, que por una defectuosa denominacion se llaman fiebres, sin que tengan ningun punto de semejanza con la piretología. Reprende agriamente á los partidarios de la esencialidad, pero á poco rato el mismo cae en el error que critica, pues dice que su fiebre angioténica ó inflamatoria, que tiene el primer lugar entre las cinco clases principales en que divide las *fiebres*, es capaz de existir por sí sola sin depender de ninguna flegmacía local, es decir que puede ser una enfermedad sin sitio, ó esencial que es lo mismo.

Mr. Boisseau empieza su piretología feciológica

Inexacto

Inexacto. El nº. etéqueo indica el sitio esencial no significa sin sitio, sino que es sintomatica de otra enf. tomando Pecordeu funcional

(5) por la esposicion de las diversas teorías que he hecho conocer, las rebate, y añade que la abertura de los cadáveres no nos dá ningun dato positivo para servir á la definicion de la fiebre. En seguida sienta como principio que *toda fiebre lo mismo que toda flegmacia es una afeccion local*; pero tampoco dice á que clase de *afecto local* dá semejante nombre. Es de notarse que en las diez y siete especies que hace, combinando, á imitacion de Sauvages los síntomas unos con otros, ninguna tiene para él síntomas patognomónicos el calor y la acceleracion del pulso no los cree tales supuesto que se expresa en estos términos. "No hay, dice, "un desórden de funcion ó de tejido que no pueda en- "contrarse en alguna de estas enfermedades: no tienen "pues ningun signo específico, ningun síntoma patog- "nomónico: la acceleracion del pulso no puede darse "por tal, porque se observa en las enfermedades que no "son fiebres y en ciertas fiebres no existe." ¿Que es, pues, lo que entiende por fiebre Mr. Boisseau? ni él lo dice, ni yo me atrevo á clasificarlo de rutinero.

"Sin embargo, prosigue, se pueden reunir en dife- "rentes grupos los fenómenos que se observan mas or- "dinariamente en las *fiebres*, [sin saber por supuesto á quien dar este nombre] "en razon de su analogía, de "su frecuente coexistencia, de su dependencia real ó "aparente y de su sucesion habitual."

"Así, tan pronto se observa el calor de la piel, la "fuerza y frecuencia del pulso, la exaltacion extrema de "la sensibilidad, la irritabilidad eccesiva de algunas "partes, y tambien la irritacion de un órgano cualquie- "ra; enfin, todos los signos que anuncian una reaccion "bien caracterizada: tan pronto al contrario, la piel

---

(5) Pyretologie phisiologique par F. G. Boisseau.

"está fria, el pulso lánguido, los sentidos torpes, la "sensibilidad anonadada, ciertos tejidos parece que no "sienten la accion de los estimulantes; en una palabra, "todo parece anunciar una debilidad profunda, &a." He ahí el foco de la division *en diferentes grupos* que hace, confundiendo bajo un mismo nombre, haciendo una misma familia de estados patológicos opuestos y contradictorios, como son la inflamacion y la adinamia. Cada una de ellas en la descripcion del mismo autor, tienen síntomas contradictorios, opuestos diametralmente, pues que á su *fiebre inflamatoria* la dá por caractéres, no patognomónicos, porque ya he dicho que para él no los tiene ninguna *fiebre*, el calor ardiente de la piel, frecuencia del pulso, sed, ruido de oidos, rubicundez de la cara cefalalgía, batimiento de los temporales, enfin, todos los que indican que el sistema sanguineo está ecsitado mas allá de los límites naturales, mientras que la adinámica es todo lo contrario, la debilidad, si me es permitido explicarlo así, es general la faz lívida el pulso blando y pequeño, &a., signos, que segun todos son los de el estado opuesto. Llamará así á esta ultima: ¿ quizá *porque algunas veces el pulso es un poco mas vivo que en el estado normal?* Supuesto que asi sea, una escepcion no dá jamás derecho para derivar de ella el nombre de una cosa. No se crea por esto que trato de refutar las opiniones de Boisseau, sería una pretension ridícula en mi; solo me atrevo á decir que su obra deja mucho que desear, no en cuanto á la hermosa descripcion que hace de cada fiebre en particular, sino en el punto de vista general.

Chomel dice que *reservará esclusivamente el nombre de fiebre, á un grupo particular de enfermedades: que llamará aparato ó movimiento febril, la fiebre sin-*

tomática producida por otra afeccion [6], pero ni esto es definir, ni Chomel indica los caractéres que distinguen su *grupo particular* de enfermedades: sin embargo, cree que su definicion es la mejor de todas las que se conocian en su tiempo.

No ha faltado quien diga que los fenómenos febriles son puramente nerviosos. (Dugés, Cullen, Georget). Unos dándole su asiento en el cérebro, y otros en el sistema ganglionár.

Hoy, los adelantos hechos en la ciencia han restringido mucho el sentido de la *fiebre*, y está generalmente admitida para designar lo mismo que en tiempo de Galeno, es decír, antes que fuera el blanco de discusiones escolásticas, el aumento de calor y la exaltacion del pulso (7). Esta es, pues, la definicion sobre que me apoyaré para lo sucesivo, y creeré que es un signo convencional, de dos ideas, vuelto en una expresion vaga y sin sentido en razon de la funesta estension que se le ha dado.

LOCALIZACION DE LA FIEBRE

SEGUN BOUILLAUD.

Todo síntoma supone la lesion bien sea *material* ó *vital* de un órgano cualquiera. ¿A qué parte, pues, del individuo puede referirse la fiebre, tal como es en nuestro modo de ver? La fisiología nos enseña que el calor animal está en razon directa de la fuerza de la circulacion, pues varía con ella en todas las personas

(6) Dictionnaire de Médecine.
(7) Dictionnaire de Médecine.

muchas veces en un mismo dia: y ¿quién es el que ignora que el pulso es el espejo fiel de lo que se pasa en el corazon? Por consiguiente, estos dos fenómenos los referimos naturalmente al aparato circulatorio, sin necesidad de pruebas, porque sería ofender á la medicina, el tratar de apoyar mas una cosa tan sabida. Sentado esto, espondré la opinion de Mr. Bouilleaud á este respecto. "*La fiebre*, [dice en su artículo del diccionario de medicina y cirugía prácticas] *consiste* ESENCIALMENTE *en la irritacion idieopática ó simpática del sistéma sanguineo; es una angio-carditis mas ó menos estensa*".... y despues añade. *La fiebre no difiere esencialmente de la irritacion o de la inflamacion: no es realmente otra cosa, que la espresion sintomática de una irritacion del sistéma sanguineo.*

En mi opinion esta teoría es muy satisfactoria, porque verdaderamente es muy difícil trazar un límite entre la fiebre y la angio-carditis, tanto en la etiología y los síntomas como en el método curativo. En efecto, una y otra se desarroyan bajo la influencia de causas que son capaces de dar á la sangre mas plasticidad, y por consiguiente hacerla mas ecsitante, es decir, causas que aumentan la vida de el órgano que está bajo su influencia: ambas son en la mayoría de los casos simpáticos de una inflamacion gástrica cerebral, &a.: los síntomas porque se manifiestan son tambien idénticos, el calor ardiente, la plenitud y frecuencia del pulso, la rubicundez del rostro, &a., son los patagnomónicos: el método curativo antiflogístico es por último el que se muestra mas eficaz en estos dos estados patológicos. He dicho antes que la anatomía patológica no daba, segun se creia, ningun dato para el dianóstico de la fiebre; en cierto modo es evidente que ningun autor trae observaciones cadavéricas sobre ello, pero ¿qué

observaciones ni qué datos podrian tomarse sobre una cosa que se le dá tanta extension, pues la *fiebre* ha llegado á ser sinónimo de *enfermedad ?* Limitado ahora su dominio, puede ser que se encuentren signos de lesion local en la abertura de los cadáveres, y la fisiología esperimental nos dá el derecho de esperarlo. Bagliti dice que para arrojar mas luces sobre la fiebre, ha dado, segun su nuevo método, por dos años consecutivos á una infinidad de animales los síntomas febriles inyertando en sus venas substancias de diferentes especies *espirituosas, aromáticas, acres, &a.*

Tambien Boerhaave, sirviéndose de su observacion la habia localizado en el sistéma sanguineo, pero como no ha habido doctrina médica ni secta cuya influencia no haya sentido particularmente la fiebre, cualquier descubrimiento era sofocado. Resulta, pues, que si las causas, los síntomas y el método curativo nos revelan la naturaleza de una afeccion, debemos considerar la fiebre como una angio-carditis.

OPINIONES DIVERSAS

Sobre la division y esenciabilidad de la fiebre.

No es porque la fiebre sea un padecimiento raro, que son tan várias las teorías : al contrario, es el fenómeno que se presenta con mas generalidad en la clínica. Segun Laenc, Hipócrates miraba la fiebre como una afeccion siempre la misma, pero sinembargo la dividía en muchas especies con respecto al tipo : así pues, admitia unas fiebres contínuas, intermitentes, tércias, cuartas, cuotidianas, &a. A pesar de esto, se sirve algunas veces de espresiones que parecen indicar

una division segun los síntomas, tales son las fiebres *ardientes phricoideas, &a.*, que se hallan en muchas partes de sus obras.

Fiebres pestilenciales, ligeras, lentas, de mal carácter, son las únicas de que habla Celzo (8). Galeno ha hecho una clasificacion mas estensa. Concedia dos especies de fiebre, una idiopática y otra sintomática. Entre las primeras se hallan la inflamatòria, la mucosa, la pituitosa, la maligna, la putrida, &a., y entre las segundas están la pleurítica, la neumónica, la perineumónica, la hepática, &a., y asegura que debe siempre investigarse si la fiebre es debida á la putrefaccion de los humores.

Sauvages, combinando unos con otros los diferentes síntomas de todas las enfermedades, ha conseguido crear ciento cincuenta y cinco especies diferentes. Sinembargo de esta manía de multiplicacion, ha sido el primero que se ha revelado contra las doctrinas de las fiebres esenciales. "La division, dice, de las fiebres "en esenciales y sintomáticas de los modernos, no me "parece menos defectuosa que la de los galenistas. "Llaman sintomáticas las que son el efecto de otra en- "fermedad. Pero pues que segun ellos mismos, la "fiebre es causada por la *obstruccion de los capilares*, "ó por la *irritacion del corazon* ó por la *tirantéz de* "*los nérvios*, y que segun confiesan, estos vicios "son verdaderas enfermedádes ó un estado vicio- "so de las partes sólidas y fluidas de donde nace la "lesion de las funciones, se sigue de estos principios "que todas las fiebres deben ser sintomáticas y que *no* "*hay ninguna esencial.*"

Despues de Sauvages llegó una época en que la

---

(8) Boisseau.

medicina no conocia mas que fiebres: esta espresion se había hecho tan general que era lo mismo que decir *enfermedad padecimiento*. Una muger era atacada de peritonitis á consecuencia de un parto, eh ahí que se creaba una nueva fiebre, una *fiebre puerperal*, la viruela, la escarlatina, &a., eran fiebres variolica escarlatina, &a. La fiebre que acompaña las heridas hácia otra nueva categoría aparte que denominaban fiebre traumática. Enfin, habia fiebres lechosas, rojas, amarillas, graves, biliosas, saburrales, mucosas, tifoideas, malignas, ataxicas lentas, de los campos, de las ciudades, de la América, de las Antillas. Merced al progreso de la civilizacion y del buen sentido, empezó á disminuirse sensiblemente en el siglo XVIII, la interminable familia de las fiebres esenciales. Sydenham dice que el principal foco de la malignidad de la fiebre es la inflamacion, en mayor ó menor grado, y añade que la invencion de este nombre ha sido mas fatal al género humano que el descubrimiento de la pólvora (9).

Mr. Prost en 1804 encontró ya reinante la doctrina peretológica de Pinel. La fiebre inflamatoria segun él era dependiente de una ecsitacion del sistema de sangre roja, como se deduce del pasage siguiente—Las *inflamaciones ligeras*, dice, *pueden despertar un primer grado de ecsitacion en el sistema de sangre roja sin que la fiebre inflamatoria tenga lugar*. La fiebre biliosa, la hace depender de la plétora del sistema de la vena porta, y en el aumento de las funciones del hígado y la de los caractéres anatómicos siguientes:

---

(9) Cujus de malignitati [sive notionem, sive verbum dixeris] opinionis inventio, humano generi longè ipse pyrii pulveris inventione lœtalior fuit..... Dictionn. cit.

inyeccion de los vasos del abdomen, rubicundez y poca consistencia del hígado, abundancia de secrecion biliosa, &a., y enfin, todos los signos de la hepatitis. Mas lejos, asegura que los síntomas atáxicos, son debidos á la flógosis intestinál, y los adinámicos á la terminacion por la gangrena de la tùnica mucosa de los intestinos.

En la fiebre mucosa, los intestinos son el sitio del desórden que dá origen á esta afeccion. Mas de doscientos cadáveres abiertos por este autor, pertenecientes á personas muertas de fiebre ataxica, le han dado por resultado constante la inflamacion mas ó menos estensa de la mucosa intestinál, muchas veces con escoriaciones, segun que los síntomas habian sido mas ó menos pronunciados.

Parece que estos trabajos fueron de gran utilidad para la caida de las fiebres esenciales, pues eran datos muy buenos para la localizacion. Por último, Mr. Broussais fué el que hizo una verdadera reforma en los sistemas pyretológicos de entonces. "La palabra fie-"bre inflamatória, dice, representa una ecsitacion del "sistema sanguineo que puede corresponder á todas las "inflamaciones locales. Nada se tardará en adquirir "la certidumbre, si se consultan los autores en que ván "á buscar nuestros nosologistas los ejemplos. Una "ecsitacion local predominante será la que se encuen-"tra siempre y nada atestigua que no sea ella la causa "inmedíata del movimiento febril que se nos ha dado "por esencial. Pero los nosologistas modernos dán-"donos estas enfermedades por esenciales no han pre-"tendido que fuesen independientes de las irritaciones "locales, pues que nos dicen: *un ecseso de intempe-"rancia*, un ecceso violento de cólera, un dolor eccesivo "producido por una *herida, una fractura, una luxa-*

"*cion, en una palabra, toda causa física ó moral*
"*propia á establecer una reaccion durable del sistema*
"*vascular sanguineo pueden producir semejante fie-*
"*bre.* Despues de una declaracion tan formal, no me
"resta sino convenir con ellos que todas las flegma-
"cías pueden poner el sistéma sanguineo en el esta-
"do que han calificado de fiebre inflamatória, pero
"yo me creo con derecho de concluir que una fiebre
"que puede depender de todas las irritaciones locales,
"no podria caracterizar un estado unívoco de la eco-
"nomía. Sin embargo, se nos la dá por *esencial* lo
"que debe significar existiendo *por sí misma*, No lo
"es, y se le llama tal, primera inconsecuencia. ¿Por-
"qué pues, reconocen fiebres gartrícas y no admite fie-
"bres pulmonares, cardiacas, hepáticas, vecerales, his-
"téricas, femorales, crurales, braquiales, dijitales,
"&a ?

"¿ Qué significan las fiebres mucosas, sino fiebres
"por la irritacion de las membranas de este nombre, en
"individuos en que la mucosidad es segregada con
"abundancia? y si no es esto, que es lo que ellos en-
"tienden? qué quieren decir ? Las irritaciones que
"determinan estas fiebres, no son, segun ellos, flegma-
"cías, aunque sean bastante graves para producir la
"fiebre, y que despues de la muerte el aspecto de los
"órganos sea el mismo que á consecuencia de la in-
"flamacion. Pero si se pueden desarrollar en las vias
"gástricas irritaciones que produzcan fiebres, y que
"por tanto no sean flegmacías, porqué no podrian
"existir lo mismo en los otros órganos? Todos los
"sistémas del cuerpo humano, sin esceptuar los huesos
"tienen derecho para reclamar sus fiebres ; y supuesto
"que segun nuestros clasificadores son susceptibles de
"otro modo de irritacion igualmente capaz de producir

"la fiebre no se les puede rehusar el acordar á cada "uno su fiebre y su flegmacía particular. No se ha "hecho, segunda inconsecuencia.

"Todas las fiebres son el producto de una irrita- "cion; pues que se pretendió unir la idea del órgano "irritado al substantivo general de fiebre en ciertos ca- "sos, porqué no se ha seguido el mismo método en los "demas? Se reconocen fiebres adinámicas, es decir, "sin fuerza. El defecto de fuerza no produce la fiebre "sino dando lugar á una irritacion local.... Se han "clasificado ciertas fiebres segun el estado de las fuer- "zas despues de haber clasificado otras segun la irri- "tacion local que las determina: tercera inconsecuen- "cia."

Mr. Broussais concluye definitivamente: 1.° Que la fiebre gástrica y la fiebre mucosa no dán idea sino de un grupo de síntomas que pertenecen á variedades de la Gastritis. 2.° La fiebre adinámica es otro grupo de síntomas que pertenecen á cualquier inflamacion estensa y dolorosa. 3.° La fiebre atáxica es síntoma que puede depender de la irritacion del centro nervioso, de las principales víceras del pecho ó del vientre—Estas conclusiones las apoya en hechos clínicos que sería largo detallar.

No me ocuparé de las objeciones futiles con que trataron de sofocar la revolucion que produjo esta nueva doctrina en el mundo médico. Algunos autores hicieron cuanto esfuerzo les fué posible para derrocarla, otros la defendieron como debian, y otros, enfin, adoptaron el electismo. Pero nadie podrá negar que la teoría de Broussais es la mejor que se conoce hastá hoy, y que las bases en que se fundan sus argumentos son sobradamente sólidas para que merezca la preferencia. En el dia es mirada como quimérica la esen-

cialidad de la fiebre, es decir, la posibilidad de su existencia independiente de toda afeccion local.

Concluyo, pues, acorde con la opinion actual de nuestra escuela. 1.° Que la espresion fiebre no debe designar otra cosa que el aumento de calor y la exaltacion del pulso. 2.° Que estos dos síntomas no deben referirse á otro órgano que al corazon ecsitado mas allá de los límites fisiológicos, y 3.° que toda fiebre depende de la lesion de un òrgano el cual hace simpatizar el corazon á ménos que no sea él el protopático——He dicho—

MANUEL J. PEREDA.

V.°—B.°——*M. Garcia.*

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS
1863
BUENOS AIRES